

LA SOCIEDAD CIVIL

E La gestión de las redes sociales de la “Torre del Agua” nos ha enseñado que hay un método infalible de conseguir “likes” abundantes, se trata de publicar imágenes resultonas de nuestros monumentos, calles y paisajes (las del castillo son perfectas para este cometido). También se logra mucho éxito adhiriéndose a campañas del tipo “vota a Peñafiel como..., de España”.

D Buen ejemplo de ello ha sido el reciente intento de que se reconociera a nuestra Villa como capital del turismo rural español de 2024. No faltó apoyo ni entusiasmo en las redes y no fue desacertada la valoración final de las autoridades promotoras de la campaña al considerar que con la participación ya se había ganado mucho. Lo extraño – o no tan extraño – es que, mientras abundaba el personal que arrimaba el hombro en el empeño publicitario, las conversaciones de chateo, tiendas y paseos incidían una y otra vez en la necesidad de mejora que tenían muchos elementos del aspecto de nuestro pueblo. Tampoco era tan extraño – más bien, normal – que la opinión informal de la calle no se tradujera en ímpetu organizado para lograr mejoras colectivas.

I Orgullo de lo propio hiperventilado, opinión pública semisoterrada e incapacidad para estructurar respuestas sociales de mejora, he aquí un triángulo de inoperancia que no deberíamos seguir dibujando con resignación, por mucho que no sea propio exclusivamente de Peñafiel.

T La “Torre del Agua” no se ha privado nunca de mostrar su disconformidad o de manifestar su aprobación con las actuaciones institucionales que, de una forma u otra, nos han parecido merecedoras de crítica o aplauso. Hoy, nuestro punto de mira se dirige más hacia la actitud de los ciudadanos que hacia la eficiencia gubernativa. Porque ningún órgano de gobierno podrá tener una actividad eficaz si no cuenta con la colaboración, la exigencia y el control francos de la ciudadanía.

O Hace ya unos cuantos años, en una exposición organizada por nuestra Asociación figuraba un panel en el que se veía a unos niños jugando a guerrear con escudos de cartón y espadas de madera. En la correspondiente cartela se podía leer: “luchando por lo nuestro”. Así, como Dios manda, aprendiendo desde pequeñitos. Una pena que no se explicara bien en el plafón qué es “lo nuestro”. ¿Es “nuestra”, por ejemplo, la calle principal de la Villa, que va de la Plaza del Coso, orgullo del Peñafiel turístico-rural, hasta esa bodega que es referencia en la arquitectura moderna? Pues sí, es “nuestra”, pero sus fachadas están en muchos tramos impresentables, tapiadas en ocasiones con tablones medio podridos, desconchadas, emborronadas por grafitis impresentables... A lo mejor habrá alguna ordenanza municipal que obligue a los propietarios de esas casas a preservar el aspecto externo adecuado de “nuestro” entorno (y si no la hay, debería aprobarse), pero, no lo dudemos, por muchas ordenanzas que se promulguen y por mucho coto que se intente poner a los gamberros pinta monas, la mejora no se va a producir hasta que la sociedad civil no sienta como propio lo que realmente es suyo; espacio público propio, con el mismo sentido de pertenencia que seguramente tienen los dueños de las casas de esa calle respecto a sus pasillos, merenderos y comedores.

A Ya lo decimos, es un ejemplo. Cabrían muchos más. Sin sociedad civil activa ninguna autoridad se va sentir capaz de proporcionar una protección eficaz a “nuestra” infancia, a toda nuestra infancia, para que se encamine con éxito y sin discriminación al futuro; se necesita una sociedad civil dinámica y reivindicativa para que el pueblo no vea partidos sine die sus barrios por una carretera nacional de trazado tercermundista... Ejemplos.

L Las actitudes y sentimientos de orgullo respecto a “lo nuestro” pueden ser como pedaladas en bici sin cadena, producen satisfacción y cuesta poco darlas; el problema es que con ellas no se avanza. Peor aún, nos hacen pensar que con darlas cumplimos con el esfuerzo reglamentario. Permítasenos seguir con la metáfora ciclista: no vamos a progresar de verdad, ni con estas ni con otras autoridades, si no ponemos una buena cadena de transmisión de los esfuerzos colectivos. En Peñafiel, como en todos los pueblos, se necesita una potente, bien instalada y muy engrasada **sociedad civil**.